

EL CONTENIDO DE LAS FUENTES DE LA HISTORIA

DR. PEDRO A. BARBOZA DE LA TORRE
Profesor de la Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Zulia
Venezuela

VIVIMOS EL MOMENTO de la revisión crítica de la Historia, la Sociología, la Psicología y otras Ciencias. Los avances científicos se han producido de tal manera vertiginosos, y la libertad del intelectual se ha fortalecido a tal extremo, que los cánones conservadores presentan fisuras por las cuales penetran las fuerzas de nuevos bríos en la inquisidora mente humana.

La Sociología está dejando de ser la ciencia enciclopédica, meramente especulativa y filosófica, aunque de origen positivista, para convertirse en una ciencia con grandes resultados prácticos sin llegar a lo normativo, como lo quisieran algunos utilitaristas. La Psicología, de ciencia que estudiaba el alma, ha visto menguar su contenido después de mejores enfoques de muchos de sus temas.

En la Historia, se vienen operando cambios substanciales desde poco después de su advenimiento; pero, en los últimos tiempos, particularmente desde el siglo XIX, sus transformaciones han sido de una profundidad impresionante, así como ciencia, ora como narración historiográfica. Y la América ha desempeñado en ello un papel de trascendencia. Cuando alguna vez se haga una síntesis del pensamiento historiográfico de América Latina, podremos valorar la significación de nuestros aportes en la revisión crítica de la Historia, donde las Facultades de Humanidades han sido señeras, tanto por su científicoismo, como por su preocupación, su constancia y su influencia.

Tal vez haya obrado en ello la necesidad de América Latina, de conocer la verdad de su propia historia, a ratos mutilada, a ratos deformada, por esta razón o por aquella conveniencia. Cualquiera que pudiera ser la explicación, de suyo interesante, lo real e innegable es que no hemos permanecido ni indi-

ferentes, ni inconscientes, no obstante que algunas instituciones de Historia no han mostrado mucha actividad.

La revisión comenzó por la Historiografía; pero actúa ya en la propia Heurística de donde, como se adivina, comienza a avanzar al terreno conceptual.

El campo de los historiadores está deslindándose muy claramente, distinto al de los eruditos, y se acentúa la tendencia a exigir del historiógrafo, más que nunca, una conducta de investigador; porque se reputan insuficientes su limitada obra de glosador, su periodística, y ligera dedicación al breve comentario, tanto como aquella costumbre de repetir las opiniones de otros, en una exposición simplista con la fermentada aspiración de hacer "historia crítica".

Las Facultades de Humanidades, bajo la austeridad del rigor universitario y con el reposo que permite el hábito científico, han impreso ritmo y espíritu académicos a la obra de la revisión. Así sucede en Venezuela; así, según entendemos, ocurre en otros países de la América Latina.

En la de la Universidad Central de Venezuela, por ejemplo, tiene lugar un movimiento nuevo alrededor de la técnica del "asedio a las fuentes". Los historiadores, compenetrados de que no puede aislarse con caracteres absolutos el hecho histórico, por la razón de ser social y porque envuelve muchas implicaciones que no deben escapar al análisis que toma hacer al historiógrafo, ni a la labor intuitiva del investigador, están actuando en equipo, no sólo para estudiar, registrar y explicar el fenómeno, sino para comprenderlo dentro del conjunto, referido a los factores concurrentes que configuren al hombre histórico y el medio donde vivió al momento del acontecer. Enfocan la historia, no como una ciencia de hechos notables y trascendentes, sino como el estudio sistemático y metódico de todo lo que ha sido, por el hombre o con ocasión del hombre-social. No es una idea original¹ pero sí, una determinación inquebrantable que constituye una corriente definida.

Tal concepción obliga a elegir una técnica especial para el tratamiento de las fuentes, que no se miran como meros materiales para el historiador, sino como vehículos culturales de valor para la reconstrucción total del pasado, no en términos de simple cronología sino, más que eso, como realidad sustantiva que sobrevive. No es pasado sino en la medida en que pueda demostrarse su vigencia en los substratos de la sociedad. Será presente aunque el acontecer se ubique en el ayer, si llena la condición de mantener en la Cultura alguna fuerza determinante.

Se necesita, por lo tanto, el "asedio a las fuentes" cuya aprehensión no es

¹ F. C. J. HEARNASHAW, en *Scientia*, de Marzo de 1932, citado por L. VERNIERS, en *Metodología de la Historia*. Editorial Lozada, S. A. Buenos Aires, 1958. 94 págs. p. 12.

el simple hecho de tenerlas sino, primordialmente, el poderlas emplear para esclarecer o explicar con ellas el obrar histórico.

Suele distinguirse, como lo han propuesto los tratadistas, las fuentes genuinamente históricas y las que, sin proponérselo, transmiten noticias de ese tipo. Aquéllas y éstas no hablan por sí solas en forma única. Hablan muchos lenguajes y son múltiples, según el especialista que las utilice o las maneje;² porque al geógrafo dirá lo que no advertirá el folklorista, y al sociólogo confiará lo que no podrá encontrar el zoólogo.

Debemos temer, con fundamento, que algunas fuentes históricas, no obstante su elocuencia, dado lo ilustrado y pintoresco de su contenido, no han sido hasta ahora bien aprovechadas. Tratadas de primera mano con técnica horizontal y por ello, superficial, o en el mejor de los casos, con técnica vertical de poca profundidad, ahondando sólo en lo rigurosamente historiográfico, se les habrá empleado en la medida de lo útil para la historia escrita con método cronológico, de estilo heroico; patrioter y erudita. En muchos casos, el especialista mismo las ha manejado con apresuramiento, con la atención indispensable para captar la noticia que impresione al lector. Así aprovechadas, no escrutadas por otros que se contentan con citarlas como testimonios de segunda mano, conservan quizá valiosa información que espera la obra planificada, exhaustiva y coordinada de los investigadores reposados y exigentes.

Hace ya algún tiempo, se había previsto que la constitución gradual de la historia exigiría la acción perseverante y coordinada de equipos de investigadores.³ Así lo reclama la revisión crítica de la Historia, y tal es lo que se ha comenzado a hacer en Venezuela donde historiadores, antropólogos, sociólogos, lingüistas, indumentaristas, etnógrafos, folkloristas, economistas, documentaristas, etc., de varias universidades del país,⁴ han emprendido la tarea de estudiar más que eso, asediar la obra de Caulín, como fuente histórica,

² RAMÓN IGLESIAS. *El Estado actual de los Estudios Históricos*. En *Jornadas*, No. 51. Editado por el Colegio de México. Centro de Estudios Sociales. México. 1945. 47 págs., pp. 9-19.

³ P. LACOMBE. *Del L'histoire considerée come science*. París. Citado por L. VERNIERS, en *Metodología de la Historia*. Editorial Lozada. Buenos Aires, 1958, 94 págs., p. 11.

⁴ De la Universidad Central de Venezuela; Miguel Acosta Saignes (antropólogo), Alonso Gamero (zoólogo), Francisco Tamayo (botánico), Angel Rosembra (filólogo), Germán Carrera Damas (historiógrafo), Pablo Vila (geógrafo), Pedro Beroes (literato), J. De Armas Chity (sociólogo) y Joaquín Gabaldón Márquez (jurista).

De la Universidad de Zulia: Agustín Millares Carlo (bibliógrafo) y Pedro A. Barboza de la Torre (historiador).

De la Universidad de los Andes: Carlos Muñoz Oraá (historiador).

exigiéndole no sólo la información que se propuso sino, también, respuestas a las preguntas que sugiere.

El asedio consistirá, en efecto, en la demanda que cada especialista le formulará a la fuente, esperando, incluso, respuestas de conexión porque, si la fuente estudiada no puede suministrarlo todo, cabe la posibilidad de que "envíe" o "reenvíe" a otro manantial.

El asedio es indispensable para la comprensión profunda del sentido de las fuentes y así, la Historia aumentará su rango de estudio humanístico.

Con la labor de equipo se puede alcanzar, mejor que de otro modo, la verdadera estatura del autor o autores del testimonio. Se puede conocer el criterio de autenticidad de quien ofrece la fuente al historiador. Se llega a clasificar, previa la diversificación homogenizadora, los tipos de testimonios que están contenidos. Se logra determinar cómo el autor alcanzó el conocimiento que suministra y hasta dónde pudo haber caído en la ficción. Se puede seguir la huella de los datos, hasta alcanzar la fuente que sirvió directa o indirectamente al autor del libro o del documento, del resto o del monumento. Se obtiene, inclusive, la comprensión de su propio interés en suministrar el testimonio, que es elemento de juicio de no poca importancia. ¿Qué propósito tuvo? ¿Qué fin se propuso? ¿Fue o no interesado su objetivo?

Donde otras técnicas concluyen la utilización de las fuentes, esta del "asedio" la prosigue siempre en persecución de la verdad, hasta encontrarla. Es que la América Indiana está urgida de hallar respuestas a muchas interrogantes que le inquietan y cuyas soluciones están ligadas, con profundas raíces, a su propia comprensión de realidad cultural.

Algo nos dice que no estamos muy lejos de poder precisar cuándo terminó efectivamente el período de la Conquista y cuando se inició el de la Colonia. Si el de la Emancipación comenzó sólo bajo los aires de la Revolución Francesa, o si acaso ya fue parte de ese proceso el gesto libertario de Atahualpa, o el de Guaicaipuro, o el de Cuauhtémoc.

La técnica del "asedio", fortalecerá no sólo la Historiografía, como se comprende fácilmente sino también otras ciencias, así naturales como sociales y del espíritu y, aun cuando provocará seguramente la acre reacción de los tradicionalistas, constituirá un nuevo vínculo que acercará a los especialistas. Es probable, inclusive, que alguna vez nos encontremos historiadores de varios países, formando filas en un mismo equipo de trabajo, asediando una fuente, de las tantas que se hallan en la base fundamental del ser iberoamericano.

Por ello, formulamos nuestros votos.

Maracaibo: Julio de 1963.

SAN ANTONIO, 1835-1845: UNA CIUDAD EN TRANSICIÓN *

DR. RAY F. BROUSSARD

Profesor de Historia de América Latina,
en la Mississippi State University, en
State College, Mississippi

SAN ANTONIO DE PADUA, San Antonio de los Llanos, Villa de Béjar, San Antonio de Valero, Villa San Fernando, San Antonio de Béjar, San Antone, La Ciudad del Alamo, son algunos de los nombres que se han aplicado a la Ciudad de San Antonio, la hermosa y romántica ciudad del Sureste. La historia de la ciudad es tan interesante y variada como lo son sus nombres.

Fundada en 1718 como fortaleza para proteger la Misión de San Antonio de Valero, y como una estación de descanso y centro de abastecimiento para las misiones del este de Texas, San Antonio de Béjar peleó desesperadamente por conservar la existencia, guerreando en contra de los indios, las dificultades de la frontera y las vicisitudes del sistema colonial español. Las probabilidades de subsistencia aumentaron cuando en 1731 las tres misiones, Concepción, San Francisco de la Espada y San Juan de Capistrano fueron transferidas a San Antonio; asimismo, las probabilidades de subsistencia aumentaron debido a que los primeros colonos civiles, "catorce familias de las Islas Canarias", se establecieron en la Villa de San Fernando.¹

Durante el siglo XVIII la ciudad se desarrolló lentamente pero a paso seguro, progresando las misiones y llegando más colonos. Los ciudadanos se convirtieron en agricultores, cultivando únicamente alimentos suficientes para su propia alimentación, ya que no existía lugar alguno para vender el pro-

* El autor agradece el patrocinio de la American Philosophical Society, para realizar parte de las investigaciones sobre el presente artículo.

¹ FREDERICK C. CHABOT, *San Antonio y sus Comienzos*, 6; EDWARD W. HEUSINGER, *Una Cronología de Eventos en San Antonio; Siendo una Historia Concisa de la Ciudad Año por Año Desde el Comienzo de su Establecimiento Hasta el Fin de la Primera Mitad del Siglo Veinte*, 4-5.